



Allí está Dios

Valeria María Nougués, O.P.

El gran desafío de la vida humana es encontrar sentido, encontrar a Aquél que da sentido pleno a nuestra vida. En esta perspectiva nuestra vocación como predicadoras dominicas, no es otra que dar testimonio de nuestras búsquedas y hallazgos, ensayar caminos de acceso al Misterio de Dios y ser encontradas por Él en nuestros intentos, ser enviadas una y otra vez: “ve y diles a mis hermanos y hermanas.”

En mis treinta años de vivencia del carisma dominicano, Dios me fue llevando por diversas experiencias pastorales, la educación formal e informal, la misión entre los más excluidos de la sociedad en villas miserias, comunidades indígenas y campesinas, chicos de la calle, niños, mujeres, animadores de comunidades cristianas y líderes populares, por mencionar los más significativos que habitan mi corazón. Lo que me urge es anunciar el Misterio de Dios que ha querido habitar entre nosotros y ser parte de nuestra Historia, y siempre soy gratamente sorprendida porque en el compartir con mis hermanas y hermanos soy encontrada por Dios. Entre mis búsquedas la mayor inquietud es descubrir los lenguajes apropiados para hablar con Dios y sobre Dios en cada contexto.

Hace algunos años me di cuenta que el arte se había constituido para mí en un lenguaje en el que se expresaba mi experiencia de Dios, me sentí identificada por la expresión de una gran amiga y la asumí como propia: “soy Arteóloga”. Por aquellos años, CODALC me solicitó que organizara el II Encuentro de artistas de América Latina y el Caribe, que llamamos “*Predicarte*”; en ellos integramos todas las dimensiones de nuestro carisma desde el Arte. Ya son tres los *Predicarte* que he animado, dos continentales y uno regional. En cada *Predicarte* celebro la posibilidad de reconocer a Dios en la Belleza y de anunciarlo desde los diferentes lenguajes del arte; los dones de cada uno de los hermanos y hermanas que participan son una verdadera riqueza de nuestra Orden.

¿Por qué el arte se puede constituir en un modo de predicación? Ha sido la inquietud que me movió a profundizar en mis estudios teológicos y escribir acerca de ello en mi investigación. No se trata de una simple ilustración, un modo agradable de complementar nuestro mensaje. El secreto del arte es que el mensaje se encuentra en la obra misma, no se debe buscar en otro lado, porque el arte auténtico es un movimiento del espíritu humano que se expresa y da testimonio de una totalidad de sentido, nos remite en definitiva a Dios y lo que Dios obra en nosotros.

Tendría muchas cosas por compartir, pero deseo remitirme sólo a dos experiencias que siguen alimentando mi contemplación. Hace tres años cuando me encontraba restaurando el Cristo de nuestra capilla, un niño me preguntó: “¿Qué le estás haciendo a Dios?”, yo respondí un poco perpleja, “*lo estoy restaurando*”, -consciente que me expresaba sólo sobre la imagen-. Durante toda la cuaresma, mientras trabajaba en el Cristo, esta pregunta daba vueltas en mi corazón; ya cerca de la Pascua vino la respuesta: “*el misterio de la redención no se centra en lo que nosotros hagamos a Dios, sino en lo que Dios hace con nosotros en su misericordia: restaura nuestras vidas heridas por nuestro pecado*”.

La pintura de murales colectivos viene siendo una práctica que aprendí junto a Anne Stickel y que en cada *Predicarte* realizamos como testimonio de nuestro Encuentro. En la comunidad educativa de mi colegio, ya hicimos dos murales colectivos. El año pasado mientras pintaba junto a docentes, alumnos y madres de nuestro colegio, los niños iban comentando nuestra obra. Una mañana decidí comenzar el panel dedicado a “Jesús y los niños”; sólo tenía un esbozo de la figura, pero me sentí con el deseo de pintar el rostro antes que nada y era sólo eso lo que había en una gran pared blanca. En la tarde, uno de los más pequeños me dijo radiante mirando el panel: “*Allí está Dios*”; sentí una gran felicidad. Creo que esto es lo que puede provocar el arte, un camino de acceso a Dios que se nos quiere manifestar para que lo reconozcamos en formas y colores que surgen de la intensidad de nuestra vida contemplativa.

En el mes de mayo estaremos pintando en una parroquia de uno de los barrios marginales de Rosario, donde la pobreza y la violencia son un flagelo; deseamos por medio del mural colectivo despertar la inquietud que podemos buscar otros modos de expresarnos y de soñar un mundo en el que la esperanza sea posible trabajando juntos.

Como enunció Kandinsky la misión del artista, es: “*enviar luz a las profundidades del corazón humano*”¹. Y es en esta misión que nos situamos en la Orden cuando predicamos con pinceles y colores; es allí donde somos interpelados por nuestro mundo tan sediento de imagen.

Valeria María Nougués, O.P., pertenece a las Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús.

1. - Vasili Kandinsky, *De lo espiritual en el arte. Contribución al análisis de los elementos pictóricos*, Paidós, Buenos Aires 2004, p. 23.